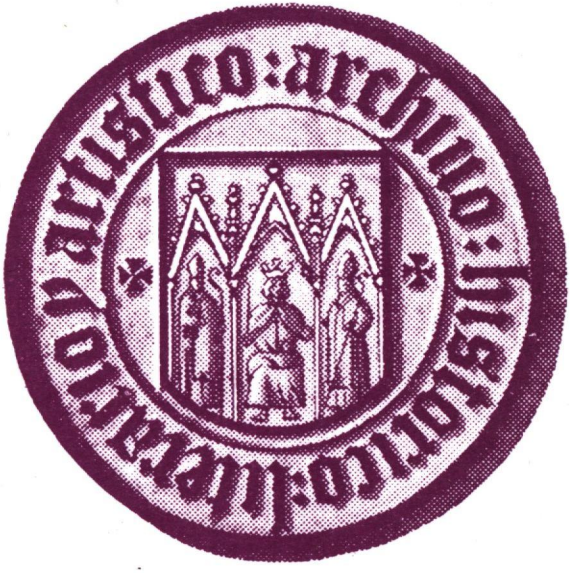
ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1990

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2ª EPOCA
AÑO 1990

TOMO LXXIII
NÚM. 223

SEVILLA, 1990

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2ª ÉPOCA

1990 MAYO-AGOSTO Número 223

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ Mª DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL
CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 y 422 87 31
41071 SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTICULOS

HISTORIA

SIERRA ALONSO, María: *La documentación privada para la Historia de la Restauración: el Archivo Ybarra de Sevilla* 3
DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: *Una curiosa fiesta universitaria en Sevilla en 1617* 31
GONZÁLEZ ARCE, José Damián: *Sobre el origen de los gremios sevillanos* 45
MONTAÑA GONZÁLEZ, Mª Teresa; MONTAÑA RAMONET, José María: *El pleito de las farmacopeas catalanas en la regia sociedad de Sevilla* 67

LITERATURA

VRANICH, Stanko: *Vida y obra de Francisco de Calatayud y unos versos inéditos* 83
FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Juan: *Notas y observaciones sobre el «Coloquio de Cosmographía» de Pedro de Medina* 93
POZUELO CALERO, Bartolomé: *Dos poemas latinos inéditos del canónigo Francisco Pacheco y de Benito Arias Montano* 105
ROMERO LUQUE, Manuel: *El «oficio de poeta» en Manuel Machado* 121

ARTE

SERRERA, Juan Miguel: *Los ideales neoclásicos y la destrucción del Barroco. Ceán Bermúdez y Jerónimo Balbás* 135
SANZ, Mª Jesús: *Inscripciones, dedicatorias y marcas en la platería española* 161

MISCELANEA

SERRERA, Juan Miguel: *La Virgen de la Antigua: Informes y restauraciones. S. XVIII-XIX* 171
MARÍN FIDALGO, Ana: *Arco triunfal levantado en el Patio de Banderas con objeto de la proclamación y jura de S.M. la reina Dª Isabel II.* 177
CAÑIGRAL, Luis de: *Notas críticas a una epístola latina de Juan de Robles* 183

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local 189

Crítica de libros

PALENQUE, Marta: *Gusto poético y difusión literaria en el Realismo español. («La Ilustración Española y Americana»: 1869-1905)* Miguel Cruz Giráldez 207
OSTOS, Pilar; PARDO, Mª Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII* Antonia Heredia Herrera 208
MURPHY, Martin: *Blanco White: Self-banished Spaniard* Francisco Sánchez-Blanco 209
RUESTES SISO, Mª Teresa: *Las églogas de Fernando de Herrera. Fuentes y temas.* Mercedes Comellas Aguirrezábal 213
HERRERA GARCÍA, Antonio: *Torres Arcas (Biografía de un latifundio sevillano)* Neftalí Santos Bravo 218
CEIRA: *Guía de los archivos de las cofradías de Semana Santa de Sevilla.* Antonia Heredia Herrera 220

UNA CURIOSA FIESTA UNIVERSITARIA EN SEVILLA EN 1617: LA CELEBRADA POR EL COLEGIO MAYOR DE SANTA MARÍA DE JESÚS EN HONOR DE LA INMACULADA

A pesar de esa asociación Sevilla-fiestas que se produce inevitablemente, no sólo hoy día, sino también en una visión retrospectiva de la capital andaluza, por lo que respecta al periodo barroco resulta extraña la ausencia, aparente, de textos de la época que confirmen el tópico (1). Se han destacado como fiestas señaladas del citado periodo la llamada del *Obispillo* y, por supuesto, la del *Corpus*. Sin embargo, no se conoce ningún texto impreso del siglo XVII que nos describa el desarrollo de estas manifestaciones. Las causas de esa ausencia las desconocemos, puede que, como aventura Lleó con respecto a la del *Corpus*, al no tener el carácter de extraordinaria no se consideró necesario dar cuenta puntual de ella (2). En cuanto a la del *Obispillo*, que se celebraba el día de San Nicolás, suponemos que sería impensable recogerla en letras de molde dado los excesos estudiantiles que en esta fiesta se cometían y que le acarrearon su prohibición y condena en la primera mitad del siglo XVII. Sea como sea, lo cierto es que nos encontramos con un gran vacío. No obstante, a través de la investigación bibliográfica hemos ido recopilando la noticia de numerosos impresos, algunos inéditos, de escaso cuerpo por lo general, humildes pliegos, que describen otras fiestas, no ordinarias, pero que dan una visión muy amplia y conocida sólo de forma parcial, de lo que fueron estas manifestaciones en la Sevilla del Barroco. Son el reflejo de la cara alegre de una ciudad que, en franco declive y con acuciantes problemas económicos, pretende demostrar a través de ellas y sin escatimar medios, que en fastuosidad y opulencia no le aventaja ninguna otra del país.

Como es bien sabido, en el siglo XVII la fiesta es ante todo de tipo religioso, la profana es la excepción. Pero precisamente por ello mismo, cree-

---

(1) Por ejemplo, Vicente Lleó Cañal para su excelente trabajo *Arte y espectáculo: La fiesta del Corpus Christi en Sevilla en los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Diputación Provincial, 1975, cuenta tan sólo con un texto manuscrito de finales del siglo XVI de la B. Nacional de Madrid.

(2) *Ibid.*, Pág. X

mos que han pasado muy desapercibidos esos abundantes textos a los que antes aludíamos, ya que sus títulos o encabezamientos enmascaran el alto componente lúdico que encierran. Dichos textos, cuya consulta no es nada fácil, ya que en muchas ocasiones son piezas únicas y se encuentran en bibliotecas muy diversas, españolas o del extranjero, constituyen por otra parte un verdadero filón de noticias, menudas si se quiere pero noticias al fin y al cabo, sobre la Sevilla del seiscientos.

Uno de los sucesos que más huellas dejaron en la ciudad y que ha sido ampliamente tratado fue la defensa que sus habitantes hicieron de la concepción sin pecado original de la Virgen (3). Lo que quizás no se haya analizado de forma suficiente es el por qué de esa defensa a ultranza, del acaloramiento que en ello hubo, aun considerando la extraordinaria fortuna que tuvieron las *Coplas* de Miguel Cid y el empeño y diligencia que pusieron personajes tan importantes en la ciudad como el arcediano Mateo Vázquez de Leca y el padre Bernardo del Toro, entre otros. Hay que acudir a los textos de nuevo y ver la fuerte pugna que existió en esos años entre los dominicos del convento Regina y la Hermandad de la Inmaculada Concepción del de San Francisco —de la que se hicieron ampliamente eco los sevillanos— por la posesión y custodia de una imagen de la Inmaculada, pues este es un factor que habría que tenerse más en cuenta (4).

Dentro del tema concepcionista se inserta la fiesta estudiantil objeto de nuestra atención. Es una más de las muchas que se prodigaron no sólo en Sevilla, sino en el resto del país y fuera de él con ocasión de los numerosos votos y juramentos que se hicieron en defensa del *Misterio* (5) rodeados de gran aparato y demostraciones festivas. A otras muchas fiestas dio también lugar el *Decreto* de Paulo V del 31 de agosto de 1617, prohibiendo que cesase la opinión contraria a que la Virgen había sido concebida sin pecado original. Conocida es la conmoción que tal decreto causó entre los sevilla-

(3) Para un estudio monográfico del tema, *vid.* Manuel SERRANO Y ORTEGA: *Glorias sevillanas. Noticias históricas de la devoción y culto que la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla ha profesado a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, desde los tiempos de la antigüedad hasta la presente época,* Sevilla, 1893, y Angel ORTEGA: *La tradición concepcionista en Sevilla. Siglos XVI y XVII,* Sevilla, Impr. San Antonio, 1917.

(4) Cinco impresos de 1616-17 recogen las fiestas que se organizaron en Sevilla con motivo de la facultad que el Nuncio Apostólico, mientras se resolvía el litigio, dio en favor de la Hermandad para que pudiese sacar en procesión la imagen devolviéndola después al convento de Regina; dos de Pedro de Escalante en prosa y dos en verso de Luis de Belmonte y Gil López de Lucenilla. *Vid.*, DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: *La Imprenta en Sevilla en el siglo XVII. Catálogo y análisis de su producción (1601-1650).* Publicaciones de la Universidad de Sevilla (en prensa), núms. 318, 372, 312, 338 y 414.

(5) Los impresores sevillanos se apresuraron a dar buena cuenta también de las celebradas en otros lugares. Su relación aquí sería exhaustiva.

nos, que se apresuraron a celebrarlo sin ahorrar gastos ni medios para ello. Instituciones, gremios, conventos, todos, con suma diligencia se afanaron en este empeño rivalizando en esplendor y vistosidad (6).

La fiesta que organizó el Colegio de Santa María de Jesús corresponde al juramento que hicieron sus miembros en defensa del *Misterio* de la Inmaculada. La Universidad de Alcalá, meses más tarde que la de Sevilla y con el mismo motivo, también celebró una muy sonada durante ocho días continuos y para la que se había prevenido a más de «50 lugares», entre ellos Madrid, que tenía la jurisdicción alcalaína. Pero en la descripción de esta fiesta que hemos podido examinar (7), se ve claramente que tuvo una orientación mucho más grave y solemne que la de los estudiantes sevillanos, de ahí que las máscaras, por ejemplo, estuvieran ausentes. En cambio, en esplendor y boato estuvo a bastante más altura, pues, entre otras cosas, a ella acudieron muchos títulos y grandes de Castilla, Madrid prestó joyas y riquezas para la ocasión y en el desfile procesional la representación, tanto civil como eclesiástica, fue numerosísima.

La fiesta del Colegio de Santa María de Jesús se encuentra recogida en un solo texto suscrito por el licenciado Alonso Sáez, del que no tenemos más noticias. La pieza, en 4º, consta de doce hojas, algo más de lo habitual en esta clase de obras, y de ella se conservan varios ejemplares (8). Va dedicada al doctor D. Francisco de Fontanilla Gil, Rector del Colegio, quien había encargado al autor que hiciese el relato de dicha fiesta. El hecho de que éste fuese licenciado y la confianza que depositó en él el Rector, ya es una garantía de entrada para saber que no estamos ante un autor ocasional de escasos conocimientos, como así se confirma a través del texto. Pero no nos interesa en estas páginas analizar su estilo ni la mayor o menor calidad literaria de su trabajo, aunque haya que agradecerle el haber sido tan minucioso

(6) De las fiestas que organizaron los gremios se conservan dos relaciones de la de los plateros, tres de la más espectacular, la de los sederos y gorreros, y noticias de las máscaras de los cirujanos y barberos y mercaderes de ropas. *Vid.*, DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: *La Imprenta en Sevilla en el siglo XVII..*, *op. cit.*, núms. 402, 431, 401, 426, 441, 430 y 456.

(7) *Relación de las famosas fiestas que se hizieron en la Vniuersidad de Alcalá de Henares, después de auer hecho voto de guardar, y tener en ella el sacrosanto Misterio de la Inmaculada Concepción...* (Grab. de Inmaculada). Alcalá, viuda de Juan Gracián, 1617. 4º 4 hs. B. Colombina, 63-3-12(6).

(8) *Relación de la fiesta, qve el colegio Mayor de Santa María de IESVS Vniuersidad de la Ciudad de Seuilla, hizo en la publicación de vn Estatuto, en que se juró la Concepcion limpissima de nuestra Señora sin mancha de pecado original.* Sevilla, Francisco de Lyra, 1617. Ejemplares: Madrid. Acad. de la Historia, 9-3.40. Nacional, R-12.077(12); V.E., 53-116. Palacio, III -6583(13). Sevilla. Colombina, 63-3-12(5).

en sus descripciones, sino dar a conocer el ingenio, la chispa, de los estudiantes sevillanos de entonces.

En el texto, tras la dedicatoria, se transcribe el acuerdo que tomó la Universidad de establecer un *Estatuto* en defensa de la Inmaculada Concepción que habían de jurar todos sus miembros, así como los que en adelante se graduasen en cualquiera de sus facultades o accedieran a sus cátedras y que por justas razones se había venido dilatando. Dicho acuerdo tomó carácter oficial tras haberse celebrado Claustro, en el que también se determinó «la obligación que había a personas tan graves, tan doctas, tan cristianas, de servir a Dios y a su madre, alegrar y animar su ciudad y a toda España, con hacer de su parte que no hubiese más que pedir ni desear, en las demostraciones y pública devoción y confesión de la Inmaculada Concepción de la Virgen y siempre llena de gracia Madre de Dios» (9), lo que fue acogido «con singular aplauso, devoción y regocijo». Todos se ofrecieron para la organización de la fiesta que se repartió en cinco días y para la que se designaron comisarios y diputados. Entre éstos destacaron por su dedicación a ella un teólogo, D. Antonio Laínez Clavijo, el jurista Soto de Cuéllar y el médico Melchor de la Plaza. Comenzaron las celebraciones el miércoles 26 de enero y finalizaron el domingo, día fijado para el solemne juramento.

Pero sigamos esos cinco días paso a paso con el autor deteniéndonos, al igual que él, en el segundo, donde tuvo lugar lo más destacado con mucho de toda la fiesta, la máscara.

Miércoles

Fue dedicado, mediante un desfile a caballo que abría la música militar de la ciudad con atabales, clarines y trompetas, «con cuyo son se regocijaban y alborozaban los corazones», al anuncio de los festejos; algo casi obligado en todo tipo de celebraciones y actos públicos como los mismos autos de fe, cuyo pregón ya de por sí constituía todo un espectáculo. En este caso, los participantes se congregaron en el patio del Colegio y de allí partieron a las tres de la tarde y allí regresaron después de haber dado la vuelta a la ciudad «dejando a la gente prevenida para la máscara del día siguiente, propia fiesta de los cursantes».

Resulta curiosa la composición del cortejo, sus atuendos. «Iban los bedeles de la Universidad con gruesos cetros o mazas de plata a los hombros,

(9) Tanto aquí como en adelante, modernizamos la grafía del texto para una mayor fluidez del mismo.

seguía el secretario, que llevaba el Estandarte del Colegio, de damasco carmesí con flecadura de oro, y en medio un escudo bordado de la Virgen nuestra Señora, a cuyos pies estaba fijada una vitela o pergamino, en que se cifraba, y estaba escrito el nuevo Estatuto». A continuación iban los músicos tocando y cantando las célebres *Coplas* de Miguel Cid y repitiendo su tan conocido estribillo *Todo el mundo en general*. «Luego iban los más principales de los Estudiantes a caballo, bien concertados, y gravemente compuestos; después, consecutivamente, los maestros y doctores con sus capirotes y borlas, insignias de la facultad de su grado y profesión, y en número más de ciento. Y aunque lo personal de cada uno era muy digno de la ciencia, gravedad y piedad cristiana, de que era dotado, todos juntos hacían una muy agradable y venerable vista. Cerraba tan ilustre escuadrón el señor Rector, con muceta negra de terciopelo forrada en raso blanco, y sombrero sobre el bonete, con que se representaba la gravedad de su persona y oficio, acompañado de una parte del señor conde de Salvatierra (10), Asistente de Sevilla, y Capitán General de su milicia, y de la otra del señor conde de la Torre.»

Jueves

Día del plato fuerte de las fiestas, la máscara. Su cronista no en balde coloca aquí el *topos* de la humildad lamentándose de no poseer el don de las Cárites «para saber pintar la graciosa máscara que hicieron los estudiantes».

Convocados los que iban a participar en el desfile en el Campo de San Diego (11) a las once de la mañana, al decir del cronista, se juntaron más de trescientos y «parecía imposible reducirlos a orden, porque también les era impedimento notable la inmensidad de gente y coches que salió a verlos». Sin duda el guirigay que se organizó no debió ser chico, puesto que hasta las tres de la tarde no pudo iniciarse el desfile, en el cual se representaba por cuadrillas una *Universidad ridícula*, las *Facultades y Ciencias* y un pasaje previo de *Aventureros* (12) tras cuatro salvajes (13) que abrían paso a un hermoso niño, guía de todos, con el Estandarte de la Universidad al que iba incorporado el *Estatuto* que había de jurarse.

(10) D. Diego Sarmiento de Sotomayor.

(11) Probablemente en la actual Glorieta de San Diego, donde se encuentra el Casino de la Exposición.

(12) Con el término de *aventurero* se designaba a aquél que en la ficción o realidad, realizaba hechos heroicos, daba muestras de valor.

(13) Los salvajes aparecen en estas fiestas tanto como los gigantes y cabezudos, de tan larga tradición y con el mismo propósito, despejar el camino, sobre todo de la chiquillería, para la buena marcha de los desfiles.

Es curioso observar el tratamiento que los estudiantes dieron a las distintas disciplinas, el tono grave o jocoso de las mismas, que no es sino el reflejo de su consideración social en la época, por ello en la Medicina fue donde más se cebaron las burlas. Veamos esas representaciones por el orden que siguieron en la máscara:

Los Aventureros

La abría Don Quijote, el cual «iba en un perfectísimo rocinante, vestido de unas muy viejas, mohosas y desbaratadas armas, y de tanto peso que a la mitad del camino verificó su historia, quedándose él y su caballo desmayados; llevaba en la mano derecha un mohoso chuzo, y en la izquierda por rodela un viejo tapador de tinaja, y en él esta letra:

Soy don Quixote el Manchego,
Que aunque nacido en la Mancha,
hoy defiendo a la sin mancha.

Por supuesto le acompañaba Sancho, al que se describe en los términos que le son habituales, pero a diferencia de su amo no era un personaje tan estático, pues iban sacando panecillos de una remendada alforja a los que daba bocados «con tan gran rabia, que peligraban sus mismas manos a él echar el diente, poniendo hambre a los que lo miraban, pareciéndoles que era pronóstico de algún año tan seco, como el de veinte y uno» (14). En la espalda llevaba el siguiente letrero:

Caballeros eso mismo
defiendo desde mi rucio,
y del pecado abrenuncio.

Tras ellos iba una representación de la caballería andante proclamando también la concepción inmaculada de la Virgen (15). Pero el ingenio estudiantil fue a más en la representación que seguía, nada más y nada menos que la copla más popular de las que compuso Miguel Cid:

(14) Resulta un tanto raro el año que se menciona, a no ser que el autor se refiera al futuro en base a algún *Pronóstico* muy conocido, de tantos como circulaban entonces.

(15) Al igual que casi todos los personajes y figuras, se expresaban por medio de letreros. A veces también se gesticulaba y accionaba en las máscaras, con lo que venían a constituirse en piezas parateatrales.

Todo el mundo en general,
a voces Reina escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original.

Se llevó a cabo de la siguiente manera: TODO EL MUNDO EN GENERAL estaba simbolizado por diez embajadores y un globo terráqueo; A VOCES REINA ESCOGIDA por la Fama haciendo sonar su trompeta, una reina y un personaje que llevaba en la mano una azucena que iba mirando; DIGA QUE SOIS CONCEBIDA por dos galanes que hacían gestos de estar platicando, y SIN PECADO ORIGINAL por la Virgen en la figura de un hermoso niño vestido de mujer (16) que iba montado en un caballo blanco, y tan quieto, que al decir del autor muchos dudaron si su figura era «viva o de bulto», y por último, una espantosa serpiente o dragón símbolo del pecado original, «extendidas las pardas y verdeantes alas, levantado el escamoso cuello, abierta la temerosa boca, sacada la harpada lengua, y enroscada la tortuosa cola, y toda ella con tanto primor que causaba horror y miedo el verla».

La Universidad ridícula

Precediendo a las ciencias desfiló una cómica representación de la Universidad con todas sus insignias de papel de colores en la que dos locos «célebres» en Sevilla, «el donoso» Escobar y Aponte (17), simulaban estar recibiendo la graduación el uno de manos del otro, lo que causó gran reogocijo entre el público.

Es una lástima que el autor no se extienda más en esta parte, pero se excusa de hacerlo porque, dice, le esperan «otras más graves».

La Gramática

La primicia le correspondió a ella como más venerable. «Iba en hábito de una oronda vieja con tres lenguas en la boca desdentada, y de éstas y de orejas pintadas, sembrada una rota toca y saya que vestía, y el caballo en que iba con las mismas guarniciones, muestra de que estos instrumentos son los dos principales con que se enseña y aprende». Le acompañaban las len-

(16) Como en el teatro, en las máscaras los personajes femeninos también estaban encarnados por hombres, generalmente niños o muchachos cuando se trataba de doncellas.

(17) No hemos podido averiguar nada de estos dos personajes a pesar de su «celebridad».

guas griega, latina y hebrea con vestidos alusivos a sus respectivos pueblos. Le seguían cuatro (18) famosos gramáticos: Elio Donato, Despauterio (19), Lorenzo Valla y Antonio de Nebrija, «nuestro andaluz», en trajes de preceptores con mugrientas sotanas y bonetes; «llevaban palmetas (20) en la una mano hechas de gruesas suelas de zapatos, y en la otra cada uno el arte que compuso» (21). Tras ellos, iban los tiempos presente, pretérito, futuro e infinitivo. Los representados con más ingenio fueron el futuro, un coadjutor de prebenda, y el infinitivo, sin principio ni fin, encerrado en una red de tomizas. Después, cuatro poetas latinos, Virgilio, Ovidio, Horacio y Marcial con los atributos propios. Cerraba esta Facultad la *Retórica*, encarnada en los famosos oradores Hortensio, Cicerón, Demóstenes y Quintiliano, de cuyas bocas pendían muchas cadenillas «en señal de que la elocuencia atrae y cautiva los ánimos de los oyentes».

La Filosofía

Englobada como otras materias en las llamadas «Artes», apareció en las figuras de dos personajes que significaban la Filosofía natural y moral con atuendos muy similares en los que se recrea el autor: «calza larga, y coleto de obra negro, y de este color el jubón, capa corta, sembrada la capilla de vistosos camafeos, y de éstos aderezadas las gorras, y con mazos de martinetes, calzaban borceguíes datilados, y acicate dorado, iban sobre dos poderosos caballos hoveros, con ricos raheces bordados de cuentas de abalorios: no se diferenciaban en más, que el uno llevaba por máscara un rebozo de velillo blanco, cuyos cabos caían sobre las caderas del caballo...» A continuación marchaban cuatro filósofos moros con ropajes muy vistosos.

La Música

Seguía a los filósofos. En ella el humor estudiantil no tuvo freno. Aparecí en forma de carro cubierto de muchos ramos de los que pendían numero-

(18) Hay una clara fijación en el número cuatro en todas las representaciones, probablemente por ser indicativo de la organización racional, asociado a las realizaciones tangibles.

(19) Despautèr (Juan Van Pauteren). Gramático flamenco muerto en 1520.

(20) Al parecer su uso como método de enseñanza era muy característico en los profesores de Grámatica. *Vid.*, «La drástica pedagogía» en Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*. Madrid, Alhambra, 1981, págs. 117-126.

(21) *Ars grammatica, Commentarii grammatici, Elegantia latini sermonis y Gramática*, respectivamente.

sos instrumentos viejos (flautas, adufes, sonajas, vihuelas...), en el que iba sentado «con admirable industria» un flaco jumento al que habían colocado una singular vihuela con cuerdas de esparto simulando que la tañía y el siguiente letrero:

Nadie presuma de cuerda,
que la más cuerda es tan loca,
que cualquier asno la toca.

El que guiaba el carro, vestido de pitos y morteruelos, iba tocando una gaita zamorana y también llevaba su correspondiente letrero jocoso como otros más que se habían colocado. Uno de ellos decía así:

Bobo, que te maravilla,
que taña un asno grosero,
no siendo el asno primero,
que tañe, y canta en Sevilla.

El aparatoso carro duró poco «porque la dificultad de traerlo entre tanta gente, y hacer al músico se tuviese derecho, obligó a que lo dejasen a las primeras calles». No obstante, la Música quedó muy lucida con el desfile de dos personajes que representaban otros tantos instrumentos musicales (22) y de Melpómene y Euterpe flanqueando a Orfeo, en cuya descripción no se ahorran elogios.

Las Matemáticas

Estuvieron representadas por cuatro personajes vestidos con unos grandes ropones negros y bonetes redondos que llevaban cartabones en las manos. Detrás marchaban astrólogos «con unas barbillas de vejetes», cosmógrafos «en hábito de flamencos, cual los pintan en los mapas», pilotos y astrónomos, en el habitual número de cuatro cada grupo, con los instrumentos propios de su especialidad: cartas de navegación, esferas, compases, astrolabios... Cerraba este desfile *la Perspectiva* cubierta toda de espejos al igual que la cabalgadura en que iba.

(22) Resulta muy interesante la descripción que se hace de esos instrumentos de fuerte sabor popular («casillejitos de niños», «caracol de lechero»...).

La Filosofía Natural

Tras cuatro filósofos y la representación del mundo por los planetas, las estrellas, el sol y la luna, seguía la de los elementos de la naturaleza: fuego, aire, agua y tierra. Este último, la tierra, obtuvo el primer premio de la máscara (23). Sus representantes «llevaban los rostros de esta forma: los carrillos de cáscara de toronja, la frente de limón, las cejas de algarroba, barba de perro (24), labios de pimiento, nariz de batata, orejas de naranja. Y esto cortado y asentado con tal primor y traza, que parecía obra de naturaleza... llevaban unas guirnaldas en la cabeza con inmensidad de flores». Por último, Platón y Aristóteles, gravemente, cerraban la máscara.

La Medicina

Hizo su aparición esta ciencia en las figuras de unos médicos que eran guiados por dos famélicas viejas, Necesidad y Pobreza, y escoltados por cuatro enterradores y el siguiente letrero:

Pocos fuéramos a tantos,
si todos estos señores
no fuesen enterradores.

Después, el acompañamiento religioso propio de los entierros con su respectiva letra, *Ubi de finit medicus, incipit clericus*. Seguían cuatro horribles viejas que representaban la Peste y las tres Parcas con cuatro médicos a su lado casados con ellas, en una de las cuales se leía:

Por no manchar muchas casas,
nos ha casado esta ciencia
con Parcas, y Pestilencia.

Pero sin duda, lo más cómico de esta máscara fue una cama sobre la cual iba una mona muy tranquila con los brazos fuera de la ropa, que cuando los médicos alargaban las manos y le pedían el pulso, «largaba ella las suyas, y ellos hacían sus ademanes y señas, ya de deshauciar, ya de prometer salud». Al parecer, había costado previamente bastante trabajo conseguir que

(23) Unica alusión en el texto a la existencia de unos premios.
(24) Seguramente una errata por *puerro*.

la mona se estuviese quieta. También causaron gran regocijo entre el público ocho médicos que desfilaron con los instrumentos propios de su oficio (ventosas, jeringas, bragueros, etc.), amén de otros más peregrinos, y unos carteles «de curaciegos o Algebristas» en los que se leía:

Necesarios instrumentos
para conservar tu vida,
y ganar yo la comida.

Tampoco faltó la representación de las purgas, sangrías y ventosas y de un anciano médico con esta sentencia:

Escondida siempre en yerbas
soy, que enseñando a sanar,
también se aprende a matar.

Tanto el médico anterior como todos los que desfilaron en esta cuadrilla, iban haciendo honor, por su aspecto, a la precaria situación económica en la que por lo general vivían y de la que se sirvió ampliamente la literatura burlesca de los Siglos de Oro. No obstante, el contrapunto grave no podía estar ausente y el desfile se remataba con las tres grandes y veneradas figuras de la medicina tradicional, Galeno, Hipócrates y Avicena y el dios Esculapio tras ellas.

La Jurisprudencia (Cánones y Leyes)

Aquí no cabían burlas. El autor se extiende describiendo la majestuosidad y pompa de esta máscara que entró «con particular aplauso de las demás» (25). Su peculiaridad, aparte del esplendor que tuvo, fue la representación que en ella se hacía de un juicio en el que, como es lógico, se absolvía a la Virgen de la primera culpa.

La Teología

La ciencia suma desfiló en último lugar. No tuvo el tono grave que podría esperarse, ni un tratamiento muy adecuado pues los personajes encarna-

(25) Entre otras consideraciones, hay que tener en cuenta la estrecha vinculación a los estudios jurídicos del Colegio de Santa María de Jesús desde sus primeros tiempos.

ban las islas Canarias. Más que de la Teología fue una representación de dichas islas. Incluso el tono jocoso no faltó en esta máscara, corrió a cargo de cuatro religiosos de distintas órdenes que con grandes dotes histriónicas simulaban, con gestos y ademanes desmesurados, estar predicando y que provocaron grandes risas entre las gentes. Aunque no faltaron los Doctores de la Iglesia, el autor los cita casi de pasada para detenerse en cambio en la descripción de las islas Canarias, que, reunidas en un llamativo carro triunfal, en el que iba una imagen de la Inmaculada y ministriles cantando, daban fin a todo el desfile (26).

Viernes

Este día hubo toros, seis, en la plaza de la Universidad, acondicionada y engalanada para tal fin. El espectáculo comenzó a las dos de la tarde y concluyó a las cinco. El autor del relato no puede ser más parco en esta ocasión; en breves líneas da cuenta del espectáculo. En cambio, le da pie para describir con prolijidad una justa burlesca en defensa del *Estatuto*, que celebraron los estudiantes (27) después de los días señalados para las fiestas, en la tarde del «martes pasado». La justa consistió en poner a prueba la habilidad de dieciséis «aventureros» a los que el «mantenedor» había desafiado, para introducir galopando sus lanzas en un aro. El espectáculo no pudo resultar más cómico, desde la representación de las autoridades propias en estos festejos, hasta los jueces. Estos eran «tres locos de la casa que por donosos son tan conocidos como por sus nombres, Rendón, Juan García y Gregorio», los padrinos iban «en hábito de dos fanfarrones portugueses» (28) y los premios fueron huesos de perro y «otras prendas semejantes». Los justadores (29) remataron el festejo haciendo un «compasado caracol» y se retiraron en una lucida carrera por parejas.

(26) No se indica el tiempo que tardó en transcurrir, pero a juzgar por otros, también de máscaras, seguramente no menos de tres horas y daría fin en su recorrido por la noche.

(27) Otros textos muy curiosos de una justa, no literaria, celebrada en Sevilla y con el mismo motivo, son los que hemos señalado más arriba en nota 6 a cargo de los sederos y gorreros, pero desprovistos del menor tono burlesco.

(28) Son muy frecuentes en las máscaras y otros espectáculos de la época las figuras de portugueses así caracterizados.

(29) Estos, por el contrario, muy gallardos y con ricos y vistosos atuendos, son objeto de la admiración del autor: «iban uno muy bizarro con calza larga de esterlín encarnado y blanco, hecha a cuarteles con entretelas de lo mismo, y de esta tela y colores un coletillo francés tan estofado, que le salía media vara del pecho, y por máscara llevaba encajada en su cabeza una de Hipogrifo tan perfecta, que el arte excedía al natural, el pico abierto, y con lengua de fuera a modo de harpón...».

Sábado

Sobre los actos de este día y del siguiente, las noticias son más escuetas; queda bien patente que lo que interesa destacar en la relación es la parte jocosa de las fiestas y el ingenio desplegado en ellas.

El sábado, en el patio principal del Colegio, «la compañía de Valdés presentó una comedia de historia humana, con bailes honestos y entremeses graciosos» y al finalizar, dieron comienzo los fuegos en la plaza. En éstos el autor es algo más explícito, nos habla de la gran variedad que hubo, destacando los cohetes llamados *voladores, rastreros* y *gigantes*, e incluso nos ofrece un dato muy puntual, que la *rueda* que más tiempo duró ardiendo fue por espacio de medio cuarto de hora. Quizás ello pueda parecernos exagerado, pero no tanto si nos acercamos a otras fiestas celebradas en la ciudad por aquellos años, pues en los fuegos artificiales, de tan discretísima presencia hoy día, sí que se desbordó con creces la imaginación de los sevillanos. Un ejemplo de los extremos a que se llegó en la invención de castillos, ruedas y otros artificios de fuego, puede verse en la celebración que hizo en 1610 la Compañía de Jesús con motivo de la beatificación de San Ignacio de Loyola descrita por Francisco de Luque Fajardo (30).

Domingo

Día grande, en él se juraba el *Estatuto*. El Colegio, y especialmente su iglesia, se adornaron como la ocasión requería. Por la mañana, el Rector, D. Francisco de Fontanilla Gil, ofició una misa, y por la tarde, a las tres, dio comienzo el solemne acto del juramento, que congregó un gran número de personas, ocupando las señoras la mayor parte de los corredores altos que daban al patio del Colegio. En procesión y con acompañamiento de música, hizo acto de presencia una representación de la Universidad, el Rector, el Obispo Don Juan de la Sal, el Conde de Salvatierra, Asistente de la ciudad, y un doctorando, Don Diego Cabeza de Anaya, que, tras los requisitos establecidos, recibió el grado. A esta ceremonia, siguió el juramento del nuevo *Estatuto* que estaba en un libro forrado de terciopelo azul con escudos y manecillas de plata. Primero juró el Obispo y después el Rector, al que siguieron, de rodillas y por orden de antigüedad, los demás doctores (31).

Los actos terminaron con el vejamen que se dio al nuevo Doctor a cargo del señor Gutiérrez Hidalgo, catedrático de Teología, y en un día tan

(30) *Relacion de la fiesta qve se hizo en Sevilla a la Beatificacion del Glorioso S. Ignacio fundador de la Compañía de IESVS*. Sevilla, Luis ESTUPIÑÁN, 1610.

(31) Tanto el juramento del Obispo como la fórmula del de la Universidad, aparecen íntegramente transcritos en el texto.

señalado como aquél, dice el autor, «fue más vejamen del pecado original, que del graduado».

Así concluye la relación de las fiestas que celebró la Universidad de Sevilla en 1617. Aunque no se recoge en el texto ninguna justa literaria tan frecuentes en tales ocasiones, sí se anuncia que tendrá lugar una más adelante, «para la Pascua», así como otros actos religiosos. Como vemos, todos los ingredientes de la fiesta barroca (fuegos, toros, máscaras, comedias...), se hallan presentes en ésta, pero el más significativo, con mucho, fue la máscara. En ella era donde sus organizadores, de amplios conocimientos, ingenio y desparpajo juvenil, más podían lucirse ante un público como el de Sevilla totalmente volcado hacia la calle en esos años.

Aurora DOMÍNGUEZ GUZMÁN